

❖ PAGINA LITERARIA ❖

Las Abandonadas

Cómo me dan pena las abandonadas
que amaron creyendo ser también amadas,
y van por la vida llorando un cariño,
recordando un hombre y arrastrando un niño...!

Cómo hay quién derribe del árbol la hoja
y al verla en el suelo ya no la recoja;
y hay quién a pedradas tire el fruto verde
y lo eche rodando después que lo muerde....!

Las abandonadas son fruta caída
del árbol frondoso y alto de la Vida;
son, más que caída, fruta derribada
por un beso artero como una pedrada.

Por las calles ruedan estas tristes frutas
como maceradas manzanas enjutas;
y en sus pobres cuerpos antaño turgentes
llevan la indeleble marca de unos dientes...

Tienen dos caminos que escoger: el quicio
de una puerta honrada, o el harem del vicio.
Y en medio de tantos, de tantos dolores
aún hay quién a hablarles se atreve de amores!

Aquellos magnates que ampararlas pueden,
mas las precipitan para que más rueden;
y hasta hay quién se vuelva su postrer verdugo,
queriendo exprimir las si aún les queda jugo.

Las abandonadas son como el bagazo
que alambica el beso y exprime el abrazo.
Si aún les queda jugo, lo chupa el dolor;
son triste bagazo; bagazo de amor.....!

Cuando las encuentro me llenan de angustias
sus sienes marchitas y sus caras mustias....
Y pienso que arrastra su arrepentimiento
un niño que es hijo del remordimiento.

El remordimiento lo arrastra algún hombre
oculto, que al niño niega techo y nombre.
Al ver esos niños de blondos cabellos,
Yo quisiera amarlos y ser padre de ellos....

Las abandonadas me dan estas penas
porque casi todas son mujeres buenas.
Son manzanas secas, son fruta caída
del árbol frondoso y alto de la Vida;

No hay quién las ampare; no hay quien las recoja
más que el mismo viento que arrastra la hoja...
Y así van las pobres llorando un cariño,
recordando un hombre y arrastrando un niño...!

X. X.

Los hombres fuertes

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la
de los hombres fuertes y no es sino la de los
hombres débiles que sueñan con una fortaleza
de la que carecen. La fuerza engendra senti-
mientos de solidaridad y de justicia, anhelos de
sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son
los que saben coordinar sus esfuerzos con los
demás, son los que saben que no hay quién pue-
da ser del todo libre mientras haya un prójimo
que sea esclavo. La libertad es un bien común,
y cuando no participan todos de ella, no serán
libres mientras no se crean tales.

Los fuertes, los verdaderamente fuertes y dig-
nos de este nombre, son los que tienen concien-
cia de que no es hombre verdadero sino el que
aspira a ensanchar, a acrecentar la libertad co-
mún.

Miguel de UNAMUNO

Rumores de vida

Hay noches de primavera en que nos acer-
camos a la ventana, miramos hacia el fondo, y
sentimos que desde la llanura indecisa bajo un
cielo sin nubes, amplio y azul, titilante de estre-
llas, sube un aliento de vida, un aroma de resu-
rrección, un calor que fermenta y que hace pen-
sar que la tierra aguarda la noche para germi-
nar en el misterio.

No son rumores lo que sube desde la llanu-
ra: es sensación indefinida de un nuevo rumor
jamás escuchado, un no sé qué inefable que no
penetra por los oídos, ni por los ojos, ni nace
de los recuerdos, algo que es como manto sutil
de la atmósfera tibia que nos abriga y nos en-
vuelve a su manera; es el éter sin color, forma-
do de vibraciones y ondulaciones que despiertan
el presentimiento; lo que respiramos no es

(Pasa a la 7a. página)